

LA MUTACIÓN DE LAS GUERRAS

REFLEXIONES

MAGATEM 5-10-2015

SUSANA NOEMI TOMASI

INTRODUCCIÓN

En la historia de la humanidad, desde que se tiene conocimiento de ella, las guerras, que son los conflictos socio políticos entre distintos países o grupos humanos, han tenido una relevancia inusitada y han provocado cambios en generaciones enteras de esos grupos humanos, lo que lamentablemente sigue ocurriendo.

Pero cuales son los motivos que llevan a que los hombres luchen entre sí, se habla de controlar recursos naturales o humanos, o el desarme, sometimiento y, en su caso, destrucción del enemigo y se producen por múltiples causas, entre las que suelen estar el mantenimiento o el cambio de relaciones de poder, dirimir disputas económicas o territoriales.

Las guerras en cualquier época son el producto del choque destructor diseñado a través de destrezas, que se basan en nuevos inventos de armas de guerra, financiados por los Estados o las comunidades y entiendo, que es en cualquier época, porque el desarrollo científico siempre fue apoyado por el Estado a fin de impulsar armamento para poder lograr la victoria sobre el “enemigo”, llámese otro país, otro grupo social, otra etnia, raza o religión, cualquier excusa viene bien.

Y de ese enemigo, que a lo mejor anteriormente era aliado, se confiscan sus bienes, sus territorios, se obtienen todas sus riquezas, se esclaviza a su población, y en el mejor de los casos para la población sometida, consigue con el pago de fuertes tributos a los invasores, mantener a salvo la integridad física de sus ciudadanos.

Nada ha cambiado hasta nuestros días. Ya que desde la utilización del garrote, en la prehistoria, hasta la del “fuego griego”, que logró que los musulmanes no pudieran conquistar el Imperio Bizantino, hasta nuestros días con la ciencia utilizada para diseñar bombas atómicas, virus, armas letales, aviones de última generación auto tripulados, drones, etc., siempre ha sido igual.

Los Estados enfrentan a través de los siglos guerras, siendo muchas veces los generadores de dichos conflictos bélicos, que son cada vez más perturbadores debido a las exigencias tecnológicas, de equipamiento y de mano de obra capacitada (llámese soldados) y por consiguiente les resulta más oneroso de mantener, sobre todo para los contribuyentes de cada país, que se ven gravados con impuestos cada vez más costosos, para beneficio de unos pocos, que producen bienes y servicios para dicha “industria de la guerra”, que convirtieron las conflagraciones en un probado motor de desarrollo y evolución de la economía de cada país y región y de la mundial.

Porque, además, los países desarrollados, aprovechan los conflictos bélicos para probar armas, convencionales, químicas, de avanzado diseño, que de otra manera no podrían efectuar, en desmedro de los países atacados, que tienen desplazamientos masivos de las poblaciones en conflicto, que se ven afectadas con la pérdida todos los bienes y las fuentes de trabajo, con menoscabo y destrucción de activos de capital (tierra, equipos industriales, infraestructuras, etc.)

La guerra amplía la demanda efectiva y dinamiza la economía y beneficia a las grandes corporaciones mundiales, de la industria bélica, los contratistas que se dedican a la reconstrucción de las zonas en conflicto, perjudicando a los ciudadanos comunes de cualquier región del mundo, porque aún los de los países desarrollados deben sufragar más impuestos, como ya hemos expresado.

Indica Juan Jacobo Rousseau (1) que la posesión se transforma en propiedad a partir del trabajo, que existe una desigualdad natural que es física e intelectual y que con la propiedad

se acentúa esa desigualdad natural, porque los más fuertes pueden trabajar más, o los más inteligentes pueden aprovecharse del resto trabajando menos. Los hombres se envidian y buscan perjudicarse mutuamente, así a partir de la propiedad y la desigualdad, se busca un beneficio a costa del otro y se genera un estado de guerra, guerra que no es propia de la naturaleza humana sino producto de la aparición de la propiedad. Al final de este estado empiezan a surgir conflictos, que son producto de que en sociedad se desarrollan características que provienen de las pasiones del estado de naturaleza, y son transformadas en el estado social.

Por lo cual **existe un contrato injusto que los ricos imponen sobre los pobres haciéndoles creer que pactaron de igual a igual**, y se impone un orden político, por el cual se les propone a los pobres, que atacaban a los ricos, protección y asegurar lo que cada uno posee, se les dice en lugar de usar nuestras fuerzas entre nosotros démosela a un poder supremo que proteja y defienda a todos, así se mantenía la desigualdad, pero con acuerdo. Se destruye la libertad natural, se fija la ley de propiedad, y se somete al género humano a la servidumbre. El pacto es creado por los ricos porque es a ellos a quienes beneficia, ya que se aseguran que los pobres no los ataquen pero que se siga manteniendo la desigualdad.

Rousseau entiende que la guerra no es pues la relación entre hombre y hombre, sino la relación entre Estado y Estado, en la que los individuos son enemigos solamente en forma accidental, no como hombres y ni siquiera como ciudadanos, sino como soldados, no como miembros de la patria, sino como sus defensores.

Con respecto al derecho de conquista, él no tiene otro fundamento que la ley del más fuerte. Si la guerra no da al vencedor el derecho de asesinar a los pueblos vencidos, no puede darle tampoco el de esclavizarlos. No hay derecho de matar al enemigo más que cuando no se le puede convertir en esclavo, luego este derecho no proviene del derecho de matarlo: es únicamente un cambio en el que se le otorga la vida, sobre la cual no se tiene derecho al precio de su libertad: estableciendo, pues, el derecho de vida y muerte sobre el derecho de esclavitud, y éste sobre aquél, ¿es o no claro que se cae en un círculo vicioso?

Más aun admitiendo este terrible derecho de matar, afirma que un esclavo hecho en la guerra o un pueblo conquistado, no está obligado a nada para con el vencedor, a excepción de obedecerle mientras a ello están forzados.

ORÍGEN DE LA MUTACIÓN ECONÓMICA Y CONFLICTIVA

Desde las conquistas territoriales de 12.000 a 14.000 años a.C., hasta nuestros días, los conflictos armados no han cesado, intensificándose notablemente en la actualidad, siempre teniendo presente los escenarios económicos inmersos en ellos.

La cantidad de muertos en los siglos que la humanidad tiene registrada su historia se puede calcular en millones, al igual que los ciudadanos de cualquier nacionalidad desplazados y esclavizados, se han destruido ciudades enteras, en la última guerra mundial, hasta han quedado dichas zonas imposibilitadas de habitar por años debido a la radiación, quien obtiene rédito con esto, solo unos pocos, es hora de cambiar.

Jorge E. Dotti (2) entiende que la conflictividad actual presenta un carácter totalizante, omniabarcador, como nunca antes se conociera, aun cuando en ella desemboquen tendencias suficientemente claras y operativas precedentemente. La guerra total planetaria presenta, entonces, características que simultáneamente continúan, profundizan y aportan novedades al modelo de guerra inaugurada en el paso de la modernidad clásica a la modernidad de masas.

Ante todo, aparece ejercitada tanto por portadores de marcas idiosincrásicas precedentes, aunque transfiguradas, a saber: las formaciones convencionales (ejércitos y unidades estatales, de corte tradicional), como también por una variedad de actores residuales de viejos sustancialismos y asimismo por entidades polimorfas que han de construido todas las identidades firmes: grupos terroristas independientes, milicias partisanas leales a algún tipo de estatalidad no occidental, células de variada coloratura ideológica, e inclusive anarco-robinsones operando a través de las redes cibernéticas en la diversidad de sus aplicaciones (económicas, mediáticas, culturales en general), activistas de todo tipo en circunstancias y

ocasiones heterogéneas (verbigracia: niños-guerrilleros), etc. Sus acciones cubren el más amplio espectro de posibilidades en el ejercicio de la violencia: intervenciones e invasiones militares que obedecen a una lógica ya conocida, con las adaptaciones que les imponen las condiciones geopolíticas, el desarrollo tecnológico y las argumentaciones ideológicas; sutilísimos y/o groseros atentados aterrorizantes y represiones antiterroristas groseras o sutilísimas; bombardeos humanitarios; guerrilla telúrica y/o urbana; cacerías humanas; expediciones punitivas y tácticas de ataques preventivos; sabotajes bacteriológicos, informáticos y architecnologizados en general; torturas y confinamientos legales y/o ilegales; etcétera.

El mundo entero es el espacio de la guerra posmoderna, sin exclusiones; esto es, se ha borrado absolutamente la distinción entre campo de batalla y teatro de operaciones, de un lado, y retaguardia o ámbitos pacificados, de otro. Todo lugar del planeta es escenario de la convivencia pacífica y del combate, sin solución de continuidad. Los principios diferenciadores de las distinciones topológicas han perdido validez. No hay más santuarios políticos (países neutrales), religiosos (lugares sagrados), culturales en general; o, en todo caso, la condición de imparcialidad y seguridad que puedan conservar algunos, es provisoria y relativa, obedece a razones estratégicas y a cálculos utilitarios, no al respeto por lo que antes estaba legitimado como ámbito extra bélico.

Este es el escenario de una **Tercera Guerra Mundial**, que ya se está desarrollando, mutante de las anteriores, porque involucra actores diferentes, ya que durante las dos primeras guerras mundiales, enormes grupos de asalariados fueron desarticulados del proceso productivo para pasar a ser soldados y ser transportados al frente por los diversos Estados involucrados en los conflictos.

Los asalariados fueron suplantados por otra tropa, las mujeres, niños y enfermos que fueron destinados al mercado de trabajo. La eficacia de las unidades productivas, necesarias para mantenerse en el frente de guerra, requería que cada unidad de la fuerza de trabajo dislocada fuese suplantada por otra equivalente.

Los millones de muertos resolvieron el problema del excedente de fuerza de trabajo en el mercado de los países desarrollados, no hubo desocupación, pero si pobreza, por lo cual el mercado de trabajo fue abonado con salarios paupérrimos, en beneficio de las grandes corporaciones, que siempre obtienen beneficios.

Pero en la actualidad, no es así, el avance de las tecnologías, internet, la guerra con la utilización de drones, aviones sin tripulación, guiados desde computadoras, implica que no se necesita de una fuerza de trabajo adicional para enviar al frente, en el caso de los países desarrollados y los subdesarrollados que se encuentran en conflicto, llámese Siria, Libia, Yemen, Irak, Afganistán, etc., la población emigra desesperada, dejando atrás sus bienes, su trabajo, para salvar la vida, o no ser esclavizados.

Por lo cual, los países centrales, consiguen mano de obra barata, disminuye el costo de los asalariados nativos, que ya tienen una tasa de desempleo altísima, **creada** desde la última crisis financiera mundial y forzosamente se va a llegar a una crisis humanitaria por la ocupación de espacios vitales, que pertenecen a otros individuos.

Y eso sin contar con las catástrofes naturales que están asolando a todo el planeta.

Los extremismos fueron cimentados, alguien los financió, les vendió las armas, y ayudó a su impulso, es hora de desactivarlos, sino el planeta va a ver desaparecer nuestra raza, como en algún momento desaparecieron los dinosaurios.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS:

- (1) Juan Jacobo Rousseau (1761) El contrato social o Principios de Derecho Político, publicación de elaleph.com (1999).
- (2) Jorge E. Dotti, Hegel, filósofo de la guerra, y la violencia contemporánea, Universidad de Buenos Aires, Argentina